



Pedro Mármol Ávila y María Sánchez Cabrera (eds.), *Horacio Quiroga. Cuentos seleccionados*, Madrid, Sial Pigmalión, 2021, 316 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).  
DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.952-954>.

Tal como comenta Martín Prieto, quien fuera mi profesor de Literatura Argentina II en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), los cuentos de Horacio Quiroga (Salto, Uruguay, 1878-Buenos Aires, Argentina, 1937) “avivaron la imaginación de varias generaciones de lectores argentinos [...] para ubicarlo a Quiroga como uno de los primeros cuentistas argentinos.”<sup>1</sup>

La literatura de Horacio Quiroga genera un maremágnum de lecturas y estudios críticos que no se agotan en su superficie textual, sino que vislumbran un territorio donde conviven los episodios misteriosos, los estremecimientos que los habitan y la respiración existencialista que indaga por medio de una retórica llena de imbricaciones para las inferencias que pudiera realizar tanto el avezado como el ocioso lector.

Una de las últimas ediciones de los cuentos de Quiroga es la que llevaron adelante Pedro Mármol Ávila y María Sánchez Cabrera, de la Universidad Autónoma de Madrid: una selección de dieciocho cuentos que ilustran la calidad narrativa en la trayectoria literaria del escritor: «El crimen del otro» (1904), «El almohadón de plumas» (1907), «Los perseguidos» (1908), «La insolación» (1908), «La gallina degollada» (1909), «El retrato» (1910), «A la deriva» (1912), «Los inmigrantes» (1912), «Los mensú» (1914), «El infierno artificial» (1917), «Anaconda» (1918), «El hombre muerto» (1920), «El desierto» (1923); «Los destiladores de naranja» (1923), «El regreso de Anaconda» (1925), «Los desterrados» (1925), «El hijo» (1928) y «Las moscas. Réplica de El hombre muerto» (1933) conforman un microuniverso autorreferencial plagado de conexiones intertextuales que invitan a la indagación y a la reflexión sin omitir el placer estético inherente en esta literatura.

En tal sentido, esta edición presenta un amplio trabajo introductorio que nos sumerge en los tópicos más relevantes de la ficción de Quiroga para

<sup>1</sup> Martín Prieto (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, pp. 189-190.

profundizar en la lectura antológica, aunque prevalecen la fatalidad, la existencia humana ante lo trágico y ante lo misterioso de la naturaleza latinoamericana como claves de lectura que atraviesan y singularizan el corpus de estos relatos.

En el primer apartado, «Lo trágico inevitable: dimensiones de la fatalidad en los relatos breves de Horacio Quiroga», se presentan diversos tópicos como ejes interpretativos: la muerte, la selva y el defecto inalterable de ciertos personajes («lo anormal»); los editores sostienen que “en la muerte se sitúa, además, el eje constructivo de las tramas” (p. 11).

El segundo apartado, «Las coordenadas biográficas de Horacio Quiroga: la experiencia de lo trágico», recorre diversas coyunturas de su vida que giraron en torno a la tragedia como clave de lectura para descubrir el carácter de su escritura: la muerte y los suicidios recurrentes de su círculo familiar más íntimo. El recorrido introductorio nos acompaña en el ensamble de estos episodios fatales con aspectos constitutivos y vinculantes en la trama de sus relatos.

El tercer apartado, «Períodos literarios: contornos y desarrollo de la obra de Horacio Quiroga», realiza una identificación de las distintas etapas literarias del autor, dividiéndola en cuatro períodos: 1897-1904 con influencia del Modernismo en sus obras *Los arrecifes de coral* (1901) y *El crimen del otro* (1904); 1904-1917 ubicado en el ámbito selvático de Misiones (Argentina) y representado en *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917); 1917-1926 muestra a un Quiroga magistral y en su plenitud literaria con *Los desterrados* (1926) y 1926-1937 exhibe a un Quiroga que abandona su arte con aires de fracaso con su novela *Pasado amor* (1929). En definitiva, el recorrido literario puede resumirse en estas cuatro fases que duraron cuatro décadas: iniciación, maduración, plenitud y decadencia.

El cuarto y último apartado analítico, «Búsqueda y maduración del relato breve de Horacio Quiroga», posee cinco divisiones temáticas para una lectura más organizada: El magisterio de Edgar Allan Poe; La aparición de la selva; La bárbara civilización; El amor, la ciencia y los paraísos artificiales y La muerte frente a la trascendencia natural. En este apartado, los editores explayan diversos puntos de análisis para una lectura que pueda detenerse en distintos mojones dentro del entramado narrativo de Quiroga; como señales que guían el recorrido de los diferentes senderos selváticos de Misiones, Mármol Ávila y Sánchez Cabrera nos despejan el camino para enriquecer las interpretaciones de la cuentística quiroguiana: la influencia de Poe, que “otorgó al joven Quiroga una base teórica de extraordinaria solidez” (p. 34); la omnipresencia de la selva y los animales: “Quiroga es en esencia un escritor

de lo agreste [...] de todos los elementos recurrentes en su producción, el de la selva misionera es quizás el más destacado” (p. 37); la relación dicotómica entre los frutos de la civilización y la fatalidad de la selva; la situación de intemperie existencial de sus personajes; la óptica de lo tecnológico para asir cuestiones cotidianas y, en este sentido, dicen los autores que a Quiroga “le fascinaba la tecnología capaz de mantener estático lo cambiante. La fotografía, en la obra del autor, tiene por tanto el potencial romántico” (p. 52); y, obviamente, la muerte como eje central en su narrativa: “Quiroga parece negar cualquier lenitivo terrenal, dejando a sus personajes abandonados, en el mejor de los casos, a la repetición cíclica de sus obsesiones y problemáticas, cuando no a un final terrible” (p. 56).

Con respecto a la técnica empleada en esta sección introductoria, los editores presentan breves y detallados apartados donde a cada indicación estilística o narrativa se le acompaña una serie de ejemplificaciones de los cuentos seleccionados en el corpus. Asimismo, la exposición aparece respaldada con una rigurosa bibliografía del canon más selecto de la crítica literaria latinoamericana con la citación de sesenta y cinco autores, lo cual señala la solidez monográfica del trabajo introductorio.

La presente edición constituye un logrado trabajo académico para reformular lecturas e interpretaciones sobre la obra de uno de los padres del cuento latinoamericano, articulando distintas claves de lectura con la rigurosidad bibliográfica mencionada; en palabras de los editores “planteamos un acercamiento a la trayectoria literaria de Horacio Quiroga con el acento puesto en la constante búsqueda de sí mismo como escritor” (p. 26).

DAMIÁN LEANDRO SARRO  
Universidad Nacional de Rosario (Argentina)  
[d\\_sarro@hotmail.com](mailto:d_sarro@hotmail.com)